



Peggy Sirota

por Michael Douglas

Un Mensajero de Paz de las Naciones Unidas en lucha  
**por poner fin a la amenaza nuclear**

**En 1945,** se fundaron las Naciones Unidas con un objetivo fundamental, a saber: “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Los fundadores observaron que en el siglo XX dos grandes guerras habían infligido a la humanidad “sufrimientos indecibles”. Desde su creación, 191 naciones se han adherido a las Naciones Unidas.

No tenemos otro espacio en el que las naciones puedan trabajar juntas por la paz y utilizar el conflicto verbal en lugar del conflicto armado para resolver los problemas. Y a menudo, con el apoyo de los Estados Unidos, las Naciones Unidas han empleado la fuerza armada para ayudar a asegurar la paz.

En la actualidad, todo el planeta encara desafíos mundiales, entre los que se incluyen asegurar la biodiversidad y poner fin a la aniquilación de miles de especies, invertir la disminución de las poblaciones de peces, controlar el vertimiento en los océanos, prevenir la reducción de la capa de ozono, detener el calentamiento de la atmósfera, controlar y eliminar el terrorismo y las armas de destrucción en masa, luchar contra las pandemias, poner fin a la tragedia de la aplastante pobreza y falta de agua potable, y hacer frente a las crisis que provocan los Estados fallidos. Ningún país, ni tampoco un grupo pequeño de países pueden resolver estos problemas por sí solos.

Las Naciones Unidas se basan en ideas políticas que han conducido a la adopción de principios acertados de buena gestión pública y han aumentado la riqueza de las naciones. Entre esos valores cabe citar las libertades del mercado, la libertad religiosa, un poder judicial independiente, la transparencia y rendición de cuentas gubernamentales, la democracia, y un gran respeto por las libertades civiles y los derechos humanos. Esos valores se han convertido en metas y normas casi universales. Los países que se han adherido a esos principios son los más seguros y prósperos.

Ésos son los países que guían a las Naciones Unidas, pero éstas constituyen, a la vez, el único foro viable para la expresión de las aspiraciones de los pobres y los débiles.



En el establecimiento de las normas de conducta internacionales, el realismo se impregna de idealismo. Estamos llamados a asumir un verdadero liderazgo moral.

En el establecimiento de las normas de conducta internacionales, el realismo se impregna de idealismo. Estamos llamados a asumir un verdadero liderazgo moral. Cuando el liderazgo moral va unido al poder, galvaniza al mundo. Este liderazgo moral exige que se cumplan las promesas y compromisos contraídos.

Cumplir con las promesas recogidas en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que ahora cuenta con 189 Estados Partes, debe constituir un objetivo primordial. Ese Tratado, indispensable para nuestra seguridad, será objeto de un examen oficial en 2005 en las Naciones Unidas. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) desempeña un papel vital en el marco del Tratado: es el órgano mundial responsable de las actividades de inspección en el ámbito nuclear, encargado de verificar que los países no traten de obtener armas nucleares. Tuve la oportunidad de visitar la Oficina de las Naciones Unidas y la Sede del OIEA en Viena (Austria) y sé cuán ardua puede ser la labor que realizan. Tenemos que respaldar al OIEA y garantizar que se mantenga firme en nuestra lucha contra las armas nucleares.

En el examen del Tratado del año 2000, los Estados Unidos, junto con las demás Partes en el Tratado,

**Los Mensajeros de Paz de las Naciones Unidas** son personas de reconocido talento en los campos de las artes, la literatura, la música y el deporte, y que han aceptado ayudar a señalar a la atención del mundo la labor de las Naciones Unidas.

La Dra. Jane Goodall es muy conocida por su labor precursora con los chimpancés en Tanzania. En reconocimiento de su contribución al adelanto de la investigación, la educación y la defensa de las cuestiones ambientales, el Secretario General de las Naciones Unidas la nombró miembro de un grupo asesor encargado de impulsar los objetivos de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. La Dra. Goodall ha abogado por la promoción de la paz en el mundo en el marco del Día Internacional de la Paz.



El cantante de ópera Luciano Pavarotti está dedicado muy de lleno a aliviar el sufrimiento de los niños víctimas de la guerra. Durante más de un decenio, ha intervenido como cantante y organizador en conciertos dados en beneficio de los niños afectados por la guerra en tres continentes. En los últimos años, las ganancias de los conciertos anuales con el lema “Pavarotti y sus amigos” se han donado a proyectos de educación y salud destinados a los niños refugiados afganos en el Pakistán, los refugiados angoleños en Zambia y los refugiados iraquíes.



El boxeador, tres veces campeón mundial en la categoría de pesos pesados, Muhammad Ali, está dedicado a la lucha por la paz. Reúne a personas de todas las razas, a las que comunica su mensaje de “salvación” para todos, independientemente de la raza, la religión o la edad. Durante años, el Sr. Ali ha sido un firme defensor de los necesitados e importante protagonista humanitario en el mundo en desarrollo, apoyando las iniciativas de socorro y de desarrollo y entregando personalmente alimentos y suministros médicos a hospitales, niños de la calle y orfanatos de África y de Asia.



hicieron una promesa. Permítaseme recordarles en qué consistió la promesa: “el compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus arsenales nucleares con miras a lograr el desarme nuclear...”.

En el mundo hay decenas de miles de armas nucleares y más del 90% están en manos de los Estados Unidos y de Rusia. La mayoría de esas armas son enormemente más devastadoras que las utilizadas en Hiroshima.

Los arsenales de los Estados Unidos y de Rusia están cargados, apuntando y listos, en espera de tres señales cortas de computadora para disparar. Los estragos que resultarían de la activación de esos dispositivos instantáneos equivaldrían a unas 100 000 veces la devastación causada en Hiroshima, y representan una terrible amenaza para la vida. El uso de un arma nuclear puede ocurrir por accidente o por designio de los Estados, o incluso de terroristas. Esas armas representan un riesgo inaceptable para el planeta.

Debemos demostrar nuestro compromiso inequívoco de cumplir nuestras promesas. De lo contrario, la perspectiva de un mayor número de Estados poseedores de armas nucleares y la fabricación de nuevas armas de ese tipo sólo aumentarán el peligro que se cierne sobre la humanidad. El mundo necesita un régimen de no proliferación y de desarme más eficaz y espera que seamos nosotros quienes asumamos ese liderazgo.

---

*Michael Douglas, premiado actor de cine y televisión, además de productor, ha demostrado su firme adhesión a la causa del desarme, que hace extensiva a la no proliferación de las armas nucleares y de las armas pequeñas y ligeras. Fue nombrado Mensajero de Paz de las Naciones Unidas en 1998. Este artículo se basa en el discurso que pronunció ante el Congreso de los Estados Unidos en octubre de 2003, en relación con el tema “Los límites del unilateralismo”.*